

El negocio FinTech europeo en el entorno post-Brexit

A raíz de las negociaciones de salida del Reino Unido de la UE, el resto de estados comunitarios están tomando posiciones para convertirse en un polo alternativo del negocio FinTech, que cuestione el liderazgo de Londres.



Las FinTech británicas han destacado por su implantación y desarrollo (con ejemplos como, Revolut, Azimo o Transferwise). En todo caso, mientras que no exista un acuerdo UE-Reino Unido en el marco del Brexit, las instituciones de pago y de dinero electrónico autorizadas en Gran Bretaña podrían dejar de beneficiarse del derecho a prestar sus servicios en el resto del territorio comunitario o, al menos, tendrían que hacerlo con restricciones. Esto les está llevando a considerar la creación de filiales en localizaciones continentales, algo que se concibe como una oportunidad para el resto de países de la UE.

Alemania, por ejemplo, espera que algunas de estas FinTech puedan localizarse en sus hubs de Berlín y Frankfurt. El regulador alemán para los mercados (BaFin) ha especificado los requisitos para establecer una sucursal o una filial en Alemania, con el fin de eliminar las incertidumbres regulatorias del traslado. A ello se une la iniciativa del Ministerio de Asuntos Económicos y Energía de crear una serie de centros digitales regionales distribuidos entre Hamburgo, Colonia y Múnich.



En Francia, a las más de 240 startups FinTech creadas en el país desde 2005¹, se unen los de 200 millones de euros de inversión de FinTech francesas en 2018. Los importantes beneficios fiscales para el sector y el amplio respaldo de los poderes públicos tienen un importante poder atrayente. Así, el ejecutivo

¹ Dealroom (Startupeuropeclub.eu)

francés ha puesto en marcha diversas iniciativas como programas de ayudas públicas para atraer capital humano (Tech Ticket package) y el lanzamiento del *innovation hub* más grande del mundo, el Station F, en pleno centro de París. A ello se une la reciente actuación del Banco de Francia, solicitando a aquellas FinTech británicas que operan en su territorio a manifestar su intención de continuar su actividad en el país con el objetivo de que consideren establecer algunas de sus filiales en territorio galo.



Otros casos son los de Holanda, Suecia y Lituania. Mientras el regulador holandés (AFM) ha apostado por mantener reuniones frecuentes con empresas del sector para comprender las tendencias del mercado y desarrollar una nueva regulación apropiada, el supervisor sueco (Finansinspektionen) se ha comprometido a brindar apoyo y asesoramiento a las empresas sobre los requisitos y permisos para ofrecer nuevos servicios financieros. Por su parte, el Banco Central de Lituania también se ha unido a la campaña para atraer a empresas FinTech,

anunciando el lanzamiento de una plataforma en la que las empresas puedan probar nuevos códigos y servicios.

En el caso de España, la industria FinTech mantiene una senda de crecimiento estable. Además, el inminente lanzamiento del sandbox regulatorio, cuya ley base se encuentra en fase de audiencia pública, espera poder también contribuir a que nuevas FinTech nacionales y extranjeras se asienten en España al amparo de un campo de experimentos controlado para desarrollar nuevos productos y servicios.